

1000051



Miguel Alburquerque y Vives

Un día como hoy —8 de mayo— de 1851, nació en Madruga, Cuba, Miguel Alburquerque y Vives.

Sirvió a la causa de la independencia, en la guerra de los diez años, como agente del general Carlos Roloff, en unión de Thomas MacWilliam, en la compra de municiones para remitirlas a dicho general que operaba en Las Villas, y después del fracaso del movimiento iniciado por Calixto García emigró a los Estados Unidos a fines de 1880, estableciéndose como sastre en la Sexta Avenida 218.

Puesto en contacto con los cubanos residentes en Nueva York, fué nombrado vocal de la Sociedad de Beneficencia Cubana, y continuó trabajando activamente por la independencia de Cuba.

En 1884 activó los trabajos revolucionarios y formó parte de la Junta Revolucionaria, integrada por Miguel Párraga, como presidente; Miguel Alburquerque y Ramón Rubiera, adjuntos; Rafael Palomino, secretario; y Leandro Rodríguez, tesorero. Fué Alburquerque señalado para consumir el último turno en una velada dedicada a la memoria de los estudiantes fusilados el 27 de noviembre, y cerró sus palabras entregando su reloj, leontina y mil dólares para la revolución, invitando a todos los presentes a seguir su ejemplo, con el mayor aporte que les fuera posible. Estos trabajos se canalizaron después con la constitución del club revolucionario Renacimiento, a iniciativa de Eusebio Hernández.

Constituidos posteriormente distintos clubes en las diferentes ciudades de los Estados Unidos donde residían familias cubanas, fueron éstos los que proporcionaron a los patriotas los recursos necesarios para armar las expediciones y reanudar la contienda libertadora años más tarde, después de muchos fracasos e intentonas.

Con motivo de uno de esos fracasos en que un cargamento de guerra fué desviado a Colombia y más tarde confiscado por el gobierno de Haití,

Alburquerque decidió trasladarse a Colón, para trabajar en las obras del Canal de Panamá.

Con motivo del fracaso de los trabajos del Canal al disolverse la compañía francesa, Miguel Alburquerque pudo socorrer a muchos cubanos, facilitándoles su regreso a los Estados Unidos, por haber establecido con éxito una tienda, La Mascota, en la ciudad de Colón. Desde allí pagó los viajes de Máximo Gómez a Jamaica, de Flor Crombet y otros a distintos países, hasta que liquidó su negocio y se dirigió a Guayaquil, donde permaneció hasta 1893 en que Maceo le ordenó trasladarse a Costa Rica, para unirse allí a los expedicionarios tan pronto llegara el momento de saltar a Cuba. En este viaje llegó a Panamá, y tuvo que desviarse a Nueva York, por prescripción facultativa, aprovechando esa circunstancia Maceo, para remitir distintas correspondencias a Martí y otros amigos.

De Nueva York pasó a París, con el deseo de curar los males de la vista que le impedían continuar al servicio de la revolución, pero desgraciadamente, después de ser operado varias veces, quedó totalmente ciego.

De Francia regresó a Nueva York, y de allí pasó nuevamente a Guayaquil. En esta ciudad se encontraba cuando se inició la última guerra cubana por la independencia, el 24 de febrero de 1895, apresurándose Tomás Estrada Palma para mandarle las credenciales de Agente Confidencia y Financiero de la misma en el Ecuador.

A fines de 1916 Miguel Alburquerque publicó un folleto titulado: **Apuntes históricos autobiográficos de los servicios prestados a la independencia de Cuba**, en cuyas páginas termina agradeciendo la ayuda de los Estados Unidos a la independencia de Cuba: "a nuestros hermanos —dice—, de la gran república de Norte América, que consolidaron nuestra independencia".



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA